

El impredecible final del laberinto cubano

Entrevista concedida por el sociólogo Aurelio Alonso al estudiante de periodismo Waldo Fernández Cuenca, quien ha querido hacerla pública en nuestra revista.

La Revolución Cubana está próxima a su medio siglo. Teorizar desde cualquier ángulo sobre ella se vuelve un ejercicio difícil, pero apasionante. El proyecto político y social cubano, me atrevo a decir que gatea todavía, busca situarse en un mundo áspero y contradictorio. Con enemigos poderosos y grandes amigos en todo el mundo Cuba sigue su camino. Mas, en su andar, importantes pensadores desde las más extremas y moderadas posiciones opinan sobre ella. Aurelio Alonso, actual subdirector de la revista *Casa de Las Américas* es uno de ellos. Sobre un críptico laberinto hurga en los intersticios de los grandes retos que hoy enfrenta nuestra nación, 50 años después de haber escogido un destino diferente. Este sociólogo y reconocido pensador intenta darnos algunas claves de la Cuba actual.

-¿Qué sintió Aurelio Alonso como pensador y persona cuando supo que se derrumbó el campo socialista y la URSS?

- Para mí -como para casi todo el mundo- fue algo totalmente inesperado y sorpresivo, pero si en algún lugar del mundo ha habido una comprensión racional del derrumbe y no una comprensión por claudicación -porque nosotros sabemos ya que en algunos países de ese campo como Polonia y Hungría se había desarrollado una proyección reformista muy fuerte hacia una economía de mercado- fue en Cuba. En los años 60 el proyecto cubano trató de desarrollarse con una cierta autonomía, la cual le fue imposible y tuvo que adherirse al CAME y alinearse al sistema soviético, pero ya el Che Guevara había

casi pronosticado el derrumbe del sistema socialista, algo que se veía muy difícil y poco probable. Yo pienso que el sistema podía haberse reformado desde adentro sin haberse desestructurado.

Para nosotros la caída en lo económico fue una catástrofe y en lo político provocó una crisis de paradigma. Se había asumido el criterio que esa era nuestra línea de desarrollo y de repente se desmorona, motivo por el cual muchos pensaron que aquí también iba a caer el socialismo. No obstante, para los dirigentes cubanos quedó clara la idea de resistir este embate.

-¿En algún momento usted pensó que aquí también se caería el socialismo?

- Sí, yo siempre pensé que podía caerse como pienso que todavía puede caerse. Si algo demostró el campo socialista fue que la irreversibilidad del sistema no era una ley inviolable. Esa falsa idea de que habíamos llegado a una sociedad superior y que no era reversible fue totalmente errónea. Esto lo asume Fidel en el 2005 en un discurso -que resultó alarmante y sorpresivo porque nunca él había dado posibilidades al fracaso- cuando habla que nuestro socialismo podíamos destruirlo nosotros mismos y menciona la corrupción. Yo hablaría de mucho más, hablaría de burocracia, de inmovilismo y de la rutinización de nuestro sistema. Pienso que la destrucción del sistema siempre es posible y hay que salvarlo todos los días, rehacerlo todos los días, perfeccionarlo todos los días, incluso lo que no se haga hoy puede ser un lastre para el mañana. Este ha sido un problema serio del socialismo cubano que

ha estado atrapado desde afuera por un bloqueo externo pero también desde adentro por una cuota de incertidumbre muy alta.

- Usted en una entrevista para el periódico mexicano *La Jornada* habla de reinventar el socialismo ¿Qué significa para Aurelio Alonso reinventar el socialismo en Cuba?

- La primera vez que yo uso esta palabra fue en Chile en el año 2003, cuando digo que el futuro del mundo debe ser socialista pero que había que reinventarlo, no solamente en Cuba sino también los esquemas de socialismos que nacen hoy en América Latina en el marco de sociedades que están intentando cambios radicales y revolucionarios como lo son Venezuela, Bolivia y ahora el caso de Ecuador. Estos son países que tienen que reinventar, no pueden asumir ningún curso anterior, ni el modelo soviético ni el actual modelo chino que es muy controversial debido al alto compromiso alcanzado con el mercado en esa sociedad lo cual ha generado mucha incertidumbre en determinados sectores. Para encauzar esas experiencias socialistas de hoy hay que pensar en reinventar.

Nuestro socialismo también hay que reinventarlo tomando la experiencia del sistema en el siglo XX. Por ejemplo en el plano económico debemos decir que de una economía que está muy estatizada debemos llegar a una economía más flexible donde el Estado no pierda su poder económico de control e inversión pero que dé espacios a otras formas de propiedad como puede ser la cooperativización, también una mayor presencia de la economía familiar. Todo esto debe

implementarse con un balance donde ninguna de estas formas no socializadas o menos socializadas imponga una norma de mercado a las más socializadas. Ahora ¿qué camino puede tomar? ¿qué tiempo puede demorar? ¿cómo se puede hacer? Eso son preguntas más concretas que requieren respuestas más concretas.

- **¿No hay una idea implícita también en ese término de fracaso?**

- Claro que sí. Hay dos cosas: está el significado del fracaso del modelo anterior y está no perder de vista también los aportes reales de ese modelo. Empezando por la Unión Soviética que de un imperio de mujik o campesinos se convirtió en la segunda potencia mundial. No todo fue fracaso en aquella economía, de la cual pueden extraerse experiencias importantes, siempre teniendo en cuenta que el conjunto del modelo sí lo fue tanto en lo económico como en lo político. En cuanto a lo político porque el socialismo, que es el único régimen mundial donde debe existir la democracia, no ha sido capaz de crearla. El capitalismo puede vivir sin democracia, fijate que donde primero se implanta el modelo neoliberal en América Latina es en el régimen de Pinochet, el capitalismo usa los mecanismos de institucionalización política que le son convenientes y rentables en cada lugar sin ningún escrúpulo.

Al capitalismo no le interesa crear una verdadera democracia, al socialismo sí, eso fue lo que faltó en Moscú donde si hubiera habido poder popular real, el gobierno soviético hubiera podido asumir un esquema de reformas mucho más radical encaminado a sostener el sistema socialista. Todo eso falló porque no había un poder popular, el pueblo no tenía ningún poder desde un nivel comunitario hasta los más altos niveles estatales en la toma de decisiones.

- **¿Cuáles son entonces los problemas del proyecto democrático cubano?**

- Un proyecto demasiado estatizado, muy burocratizado con un nivel muy limitado de participación popular

en los sistemas de decisiones de todo orden. Estos son a grandes rasgos los problemas, pero que tiene muchas expresiones puntuales e institucionales. Por ejemplo existe un sistema de poder popular donde la Asamblea Nacional -que electoralmente es muy democrática- pero los elegidos tiene un poder muy limitado para tomar cualquier decisión. La Asamblea Nacional se reúne solo dos veces al año y vota cosas que ya han sido tramitadas. Esas votaciones unánimes te dan la medida de lo insustancial de su gestión.

- **¿Habría que refundar entonces la democracia cubana actual?**

- Refundar no es la palabra, refundar significa un diseño distinto liquidando todo lo anterior. Yo creo que hay que transformarlo críticamente, tener una posición más crítica desde los órganos de poder hacia las organizaciones de ese poder. El papel del Partido a mi juicio debe ser modificado, el Partido no puede dirigir al Estado, es el

Yo hablaría
de burocracia,
de inmovilismo
y de la
rutinización
de nuestro
sistema.

pueblo el que debe dirigir al Estado. Martí usaba unas palabras que siempre me han impresionado, él hablaba de un partido para formar la república no para dirigir la república, para Martí el partido debe tener un papel más ético, más de vanguardia.

Esto nos lleva al análisis de que son dos cosas distintas un partido-vanguardia y un partido-poder. Si tienes una estructura de poder ya no estás cumpliendo el papel de vanguardia y si tienes una estructura de vanguardia tu aspiración no puede ser el poder. No son ideas antagónicas, pero tampoco

coincidentes, incluso pueden contraponerse en algunas cosas porque ejercer el poder crea intereses corporativos, entonces quieres estar en el Partido para poder ejercer el poder. Es toda una dinámica de intereses y compromisos de acuerdo al papel que juegan las instituciones.

- **¿Cree usted en la superación de una férrea mentalidad de plaza sitiada sin subestimar nunca la inteligencia del enemigo?**

- Eso es muy difícil. Para superar esa mentalidad debe dejar de existir el sitio real. Esta mentalidad de plaza sitiada se crea porque somos una verdadera plaza sitiada. Los últimos 15 años son la prueba más clara de eso donde Estados Unidos ha cambiado toda su política hacia el antiguo campo socialista excepto hacia Cuba y hacia esos regímenes latinoamericanos que se aproximan o siguen la proyección de Cuba.

La política de cerco existe y el centro principal se está desplazando hacia Venezuela. Este país es más objeto previsible de una posible invasión que Cuba, por los intereses norteamericanos allí, puesto que Venezuela es el tercer suministrador de petróleo de los EE.UU. y tiene las segundas reservas de petróleo más grandes del mundo.

- **En varios de sus artículos sobre la sociedad cubana y el impacto de la crisis de los 90 usted dice que Cuba tiene una crisis de inserción debido al mundo al cual se enfrenta. ¿Ha logrado el país insertarse en la dinámica global contemporánea a la vez que protege su modelo?**

- Yo hablo sobre la crisis de inserción que provoca la caída del campo socialista porque hasta el 1989 Cuba no tenía esta crisis debido a su inserción dentro de un sistema. La inserción siempre ha sido un problema para nuestro país, los primeros años fueron de ruptura y búsqueda de un camino independiente que no logra, ahí se puede hablar de elementos de crisis de inserción hasta que Cuba opta por ingresar al CAME y obtiene una política articulada, orgánica y estable. Este sistema

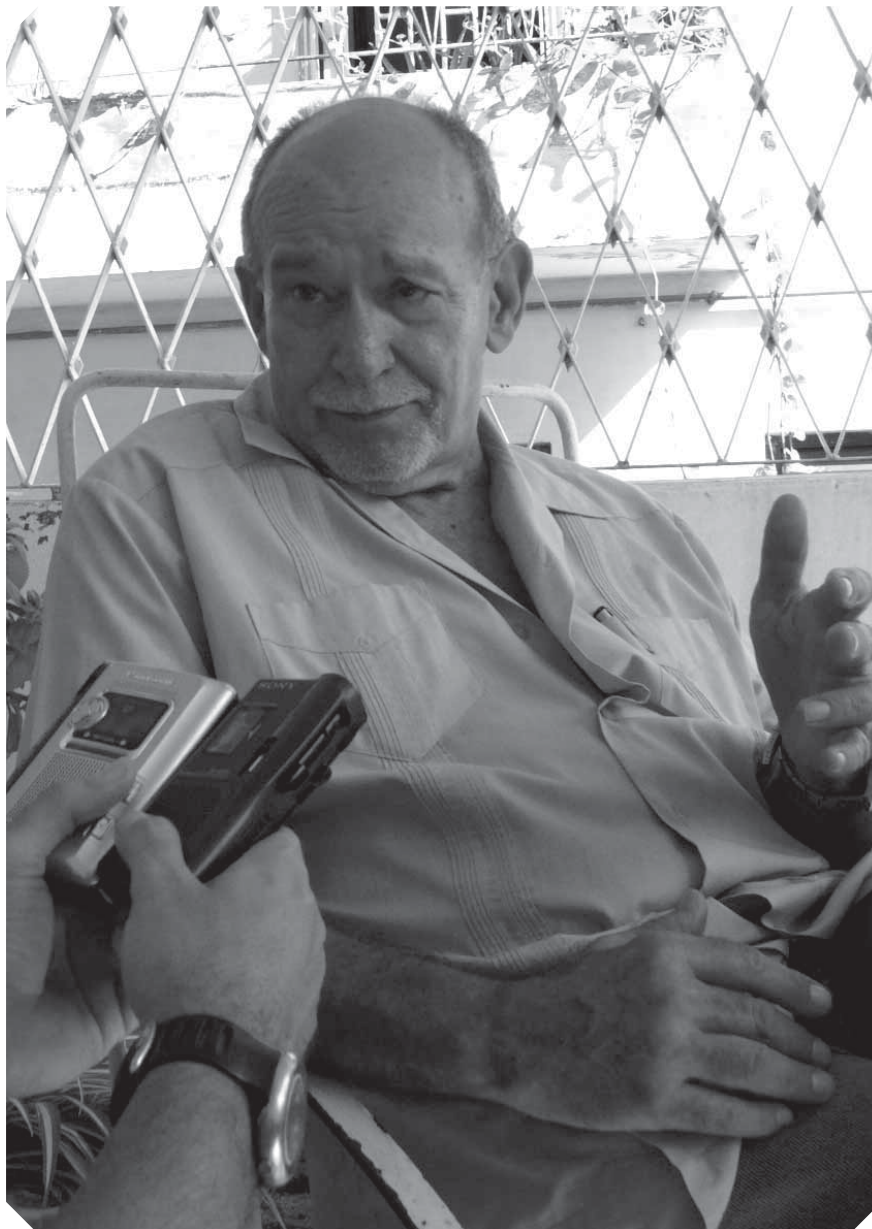
no domina una porción elevada de la economía mundial y tiene un equívoco, puesto que no es un sistema distinto en términos de mercado al sistema capitalista dominante aunque es una forma de integrarse a la economía mundial. Cuba vive a partir de ahí un momento económico provechoso, aunque nos volvimos también más azucareros, más dependientes de un mercado cautivo con pocas posibilidades de salirnos de ese sistema. En la época actual hemos ido logrando una inserción policéntrica, ya que no dependemos de ningún centro en particular, logrando sortear esa crisis.

- ¿Cómo ve Aurelio Alonso el socialismo del siglo XXI que Chávez nos propone?

- Esa es una teorización. Yo también he usado ese término pero no se sabe todavía cuál es el socialismo de este siglo porque solo han pasado siete años. Yo creo que hay una correlación de fuerzas que demuestra condiciones favorables para reiniciar una búsqueda del socialismo en América Latina. Por ahí viene el término reinventar y cómo todavía hay que reinventar, le hago un cierto rechazo a que alguien venga a estratificar modelos como si tuvieran la verdad en la mano. Nosotros no podemos ponernos a construir modelos en abstracto, tampoco significa que no podamos teorizar pero debemos hacerlo de manera progresiva. Las condiciones de los países que vayan a construir ese socialismo saliendo de profundas complicaciones de dependencia neoliberal como son los países latinoamericanos, deben ser sobre la base de una serie de pasos, de construcciones distintas a una sociedad como la cubana de economía muy estatizada. Quizás los objetivos sean similares pero los puntos de partida, los caminos, las estrategias tienen que ser distintas.

Para nosotros no puede ser un pecado capital privatizar y Venezuela parte de una sociedad hiperprivatizada. También deben ser diferentes los países que parten con una cantidad enorme de recursos materiales, naturales y los que no. No son iguales tampoco las condiciones en que pueda triunfar el socialis-

Foto: L. G.



mo en un país capitalista desarrollado, necesariamente serán condiciones diferentes. El dilema no está en teorizar o no teorizar sino ¿construimos modelos o no construimos modelos?

- ¿Hasta qué punto le hizo daño a nuestra economía copiar el modelo soviético y adoptar una excesiva centralización?

- Eso es muy difícil de decir. Habría que preguntarse también hasta qué punto la economía hubiera subsistido si no adopta el modelo soviético. No se trataba solamente de acogerse a ese modelo si no de adaptarse a las exigen-

cias de un conjunto de países para poder insertarse. La cuestión no era si no te adaptas al modelo no te ayudamos, era si no te adaptas no tienes manera de insertarte. Este modelo le hizo daño y le hizo bien al país porque nos permitió salir de la crisis de principios de los 70 y a partir de ahí obtuvimos una dinámica de desarrollo estable. Uno de los grandes daños fue en el aspecto financiero, pues había que buscar en el resto del mercado el financiamiento no contemplado en el CAME y nos acogimos al flujo de eurodólares desarrollado en esos años lo que generó un proceso de endeudamiento muy grande.

También las políticas de inserción nuestras han estado ligadas a modelos legales y no a una dinámica mercantil, se montaban fábricas que después no funcionaban o funcionaban a muy baja capacidad por no hacerse las previsiones pertinentes. Fijate que la crisis de la economía cubana no empieza cuando se cae el campo socialista, empieza con la carencia de recursos financieros para saldar los cumplimientos de la deuda en los primeros años de los 80. En el año 1985 Cuba tiene que decirle a los acreedores occidentales capitalistas que no puede pagar y para poder acceder a nuevos préstamos los acreedores le exigen al país una fuerte reducción del gasto público y un programa de privatización que priorizara la eficiencia económica por encima de los gastos sociales. Cuba no acepta y declara la moratoria de la deuda. Los créditos capitalistas significaban alrededor del 16 por ciento de la entrada de divisas al país y ese 16 por ciento afectó al 35 por ciento de la economía cubana. Los convenios con los países del CAME se

un despegue de sus fuerzas productivas?

- En primer lugar debemos enrumbar la mirada hacia la subsistencia. Siempre hemos rechazado aplicar un modelo de subsistencia, pero los principales gastos del país siguen siendo los combustibles y los alimentos. Nunca se podrá llegar a la total suficiencia, pero no se puede depender en 50 ó 60 por ciento de importaciones en esos rubros. En este país hay mucha tierra sin cultivar. Está la famosa anécdota de Raúl de que solo veía marabú en su viaje a Camaguey. Evidentemente hay un problema estructural que requiere un cambio estructural. Hay un 30 por ciento de los productores agrícolas que hoy garantizan más del 60 por ciento de la producción y estos son los productores privados y las cooperativas con mayor autonomía en sus decisiones, son los menos atezados por los suministros del Estado, por los precios que impone el Estado. Yo no soy un experto en esos temas pero sí hay mucha gente que ha escrito sobre eso y tiene sus puntos de vista. Hay que generar cambios en la agricultura que garanticen un mayor autoabastecimiento. Yo pienso que el socialismo del siglo XX fue tan estatista de vocación en todas partes que le cuesta adoptar otras formas de propiedad como la cooperativa y la privada.

-¿Considera la negación del mercado como la negación del desarrollo?

- Mira, el mercado no es el capital pero el capital si hizo al mercado. Las economías de mercado avanzan hasta que el capital se cae. Debe buscarse la desconexión entre mercado y capital y a su vez el mecanismo de reducción del peso específico del mercado como dispositivo de conducción de la economía. Yo no creo en el socialismo de mercado. Tú no puedes dirigir la economía socialista mediante el mercado. La economía socialista debe estar dirigida de manera global por una institucionalidad social

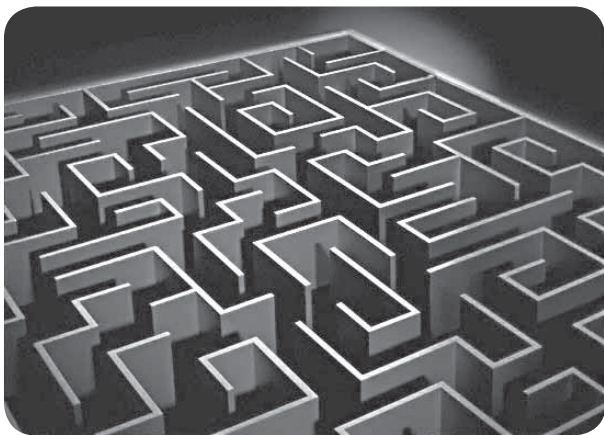
representativa de los intereses de la población y que domine al mercado. Al mercado hay que acudir para crear una lógica de eficiencia sin comprometer el proyecto social.

- Desde que Raúl asumió la presidencia del país se habla de cambios, básicamente ¿cómo pudiéramos diferenciar la personalidad de Raúl con la de Fidel?

- Fidel es el estadista más brillante del siglo XX. Ha sido el jefe de Estado que ha demostrado la mayor capacidad para resolver la subsistencia en las condiciones más adversas posibles y mantener un consenso para el sistema. Las revoluciones generan personalidades, ahora mismo en Ecuador nadie sabía quien era Correa hasta hace dos años y este ha adquirido una talla de estadista impresionante. Raúl no es Fidel. Creo que Raúl tiene condición de estadista, como la tuvo el Che, Dorticós y Carlos Rafael Rodríguez. Incluso Raúl aventaja en algunos aspectos a Fidel, yo creo que Raúl es mejor administrador, él tuvo un peso decisivo en muchas de las reformas de los 90 que se implementaron.

- ¿Cuán cerca o cuán lejos está el final del laberinto cubano tras la caída del Muro?

- No se sabe donde está el final del laberinto, ni siquiera la salida del laberinto está todavía clara. La salida ha tenido un proceso de reinserción que le debe mucho a la política de resistencia pero también a los cambios que se están produciendo en América Latina y a la crisis del sistema imperialista. Estamos en una época de grandes incertidumbres, no se sabe los caminos de esos proyectos y cómo van a enfrentar al imperialismo, obviamente el imperialismo no se quedará de brazos cruzados. Va a haber invasiones, por lo tanto el principal aliado que tiene América Latina es la resistencia. Debemos pensar que la situación de plaza sitiada puede durar 100 años más.



basaban en lo que esos países te podían dar, no siempre en lo que tú necesitas, mientras con los créditos capitalistas eran entradas de divisas al país que tu invertías a conveniencia según tus necesidades. Esto trajo como consecuencia que el nivel de dependencia del CAME subiera de un 65 por ciento en ese año hasta un 90 por ciento en 1989.

- ¿Qué cambios estructurales más urgentes necesita la economía cubana para